

AÑO : 0

JUL - AGOSTO

Nº : 2

CONTO  
DE REVISTA  
LITERARIA

# Galera



"Lo que ocurre una vez es como si nunca hubiera ocurrido"

MILAN KUNDERA

UNMSM-CEDOC

## EDITORIAL

Es difícil aún seguir con estos boletos de ida que el «Club Voltaire» inició a principios del 94. Y así como nos es intranquilo movernos en esta selva de ironías y correctismos, nos es también gratificante a la vez, en este mundo de compra-venta, de desilusiones y desesperanzas, de angustias y frustraciones a la orden del día. Ver e ir formando (amoldando si se quiere) una personalidad a partir de nuestra actitud, y a partir de aquello que creemos más importante: la cultura, para ello no necesitamos de hipocresías intelectuales, sino del mismo lenguaje con el que sabemos sobreponernos cada día, de ahí nuestras palabras y nuestras fuerzas, y de ahí nuestro trabajo.

Y es que «cultura», apoteósico y vital elemento para el desarrollo humano, de sentido universal y generacional, suele también tomar asiento en una silla desfondada, y caerse, embarrarse, mancharse de mierda, porque ella tiene en nuestro país su Credit-Cards, su monopolio, también su grupo, su elite, sin aceptar más lenguaje que el que éstos hayan creado y sin más comercio cultural que el que ellos controlan. Estas indigencias mentales son culpables de tanta charlatanería y de tanta falta de imaginación: creer vivir su París en un Barranco que hace tiempo dejó de ser bohemio y tan sólo pasa a ser más huachafo que nunca. Son estos ojos estrachos los que no nos permite mirar de frente y ver qué tanta cosa pasa a nuestro alrededor, ni tampoco cuestionar nuestras formas de comunicar a través del arte, y menos desnudarnos íntegramente como individuos, porque cultura en nuestro país también lleva el significado de la descomposición: dinero y vara.

Este tercer número es nuestra mejor respuesta a la inoperancia mental y a la mariconería hipotecada intelectualmente, porque es necesario que nuestra generación rompa ese letargo y esas falsas máscaras, se encuentre a sí misma ¿difícil no? y en base a ello encuentre su identidad para poder enfrentar la realidad a través de las palabras, y dejar de pensar que Lima es lo único núcleo cultural del Perú, porque no importa tanto cómo y dónde lo digas, sino que lo digas.

Esta tercera publicación artesanal sale un poco más completa, incluimos dos cuentos y más espacio para los poetas y sus manifestaciones, además está dedicada a uno de los más grandes escritores latinoamericanos que acaba de irse, Juan Carlos Onetti, a él nuestro recuerdo desde este boicot urbano.

Por último, queremos decirles que no somos ofrecedores de esperanzas, sino más bien de lo inmediato, y lo inmediato es escribir y escribir, todo lo demás es accesorio, incluso nuestra vida.

## EN SUS PALABRAS

- «Lo malo no está en que la vida promete cosas que nunca nos dará; lo malo es que siempre las da y deja de darlas.»

- «La vida no ha terminado, hay posibilidades para el olvido, podemos reconocer el olor del aire en las mañanas, podemos pasar revista a la jornada, adormecernos ignorando los antecedentes de cada recuerdo y sonreír cuando despertamos, recién separados de la felicidad del absurdo.»

- «Entonces acabas de morirte de una vida. ¿No es así?»

¿Y qué vas a hacer con la otra, la que empieza?»

-Nada -dije... Voy a vivir, simplemente.»

- «Yo besaré los pies de aquel que comprenda que la eternidad es ahora, que él mismo es el único fin; que acepte y se empeñe en ser el mismo, solamente porque sí, en todo momento y contra todo lo que se oponga, arrastrado por la intensidad, engañado por la memoria y la fantasía. Beso sus pies, aplaudo el coraje de aquel que aceptó todas y cada una de las leyes de un juego que no fue inventado por él, que no le preguntaron si quería jugar.»

- «Toda la ciencia de vivir está en la sencilla blandura de acomodarse en los huecos de los sucesos que no hemos provocado con nuestra voluntad, no forzar nada, ser, simplemente, cada minuto.»

- «Yo tengo dos dioses y los dos son únicos y verdaderos. Así que se anulan.»

- «Todo lo sucedido está muerto y enterrado en el transcurso irrefrenable de segundos, minutos, en las horas superpuestas sin remedio a las que eran dichas o tristes.»

JUAN CARLOS ONETTI (R.I.P.)

## CREDITOS

Revista (o algo así) editada por el Club Voltaire

Editor: Cristian Ubía A.

Supremos censuradores: Renzo Ortiz Díaz; Gustavo Tadeo; NN. Carlos Zavalita.

Carátula: «Muchacha ante el espejo» (Madchen Vor Dem Spiegel), Karl Schmidt-Rottluff. 1914

Imprenta: Stegmuller, Grass y asoci. Nicolás de Piérola 261. De lunes a domingo 9-10 pm. Sea reservado.

Colaboradores: Jaime Vergara, César Rosales, Jeaneth Cheng.

Advertencia: No se recomienda, bajo ningún punto de vista leer Galera en el baño, podría ser utilizado para otros fines.

Contactos: Las Brisas Mz «A» Lote 8 Lima-2

Desde su destierro, Renzo Ortiz nos hace llegar un relato donde la acidez de su prosa deja filtrar el desencanto compartido por una generación sin más emblemas que la necesidad de amar. Actualmente deambula por Covida buscando mujer.

### LAMENTO POR UNA PRINCESA CONFUNDIDA

Para la princesa del jardín de infancia, el regalo prometido.

Alguna vez te sugerí que lo complicado se resuelve con infinita claridad. Alguna vez te lo dije, entre copa y copa de un vino que nos terminó por hastiar, tanto o más que nuestras vidas, insulsas, aparentes, acabadas antes de iniciarse. Entonces princesa, al fin comprenderemos el extraño ritual de contarnos nuestras cosas, que a ambos nos sorprende, como si nos conociéramos de antes, de toda la vida (y quizás sea así, quizás fui el mago anciano y gordo de un viejo cuento de hadas al cual pedías ayuda, o el enano gruñón preferido por Blancanieves, tú decides), y al mismo tiempo sabremos que dejarse vencer por nada es un precio demasiado alto -o demasiado estúpido- que pagar por nuestro derecho a la inocencia.

(Ahora necesito tu ayuda en el alevoso crimen de olvidar).

Sé muy bien que el camino es difícil princesa, sé también que a veces hay ganas de no seguir y extinguirse, patear el tablero de este juego que no inventamos y sobre el cual ni siquiera nos consultaron, pero no olvides princesa que dicen por allí que a todos nos llega el momento y si me lo preguntas prefiero la muerte a una vida tranquila y reposada. Tú y yo lo sabemos princesa, la eternidad es ahora, este preciso instante, tus sueños y esta gastada máquina escupiendo palabras para cumplir mi promesa y contarte una -¿bella?- historia. No es culpa del ron con el que me estoy emborrachando para tratar de atraparte en el recuerdo, ni tampoco lo gris de nuestra maldita ciudad, no es eso princesa, es otra cosa, es que necesito vomitar de una vez esta angustia que jode, que lastima el alma, que la corre como cientos de gusanos furiosos.

En verdad es irónico princesa, mira quién está hablando, mírame ahora, todo una vida escondido entre páginas, envuelto en ellas, viviendo historias prestadas, siguiendo el camino que creí diferente y mejor, pero cuando me toca practicar lo aprendido, volver realidad la ficción, todo se va a la mierda y lo único que me queda es este maldito agujero entre los pulmones y miles de años de menos; pobre princesa confundida, ojalá nunca llegues a descubrir que todo es una inmensa y absoluta mentira, tan grande y espantosa que nos obliga a cobijarnos asustados, buscando ayuda donde sea, tú en tu dedo pulgar y yo en mis libros de pacotilla.

¿Sabes una cosa princesa? Te recuerdo ahora desnudado tu ternura entre las lágrimas que siempre te traicionan en cualquier lugar y cuando menos lo esperas (no tienes por qué avergonzarte, al fin y al cabo todas las princesas lloran), y me pareces tan frágil como un cristal dispuesto a reventar en mil pedazos; por ello quizás somos tan parecidos, cara y sello de una misma moneda, mochileros sin destino ni rumbo conocido, y es por eso también que hay que seguir caminando princesa escondida, hay que seguir andando sin reparar a los muertos del camino, que si no existe luz al final podremos revolcarnos a nuestro gusto en las tinieblas. Ya lo ves princesa, todo es igual a una vieja foto desgastada por el tiempo y a un par de ojos claros mirándonos desde el abismo de la Historia, de una historia que jamás escribiremos. Qué será de nosotros princesa, miembros de una generación sin cielo que tomar por asalto, somos tal vez actores desocupados, una canción desafinada o estas gruesas lágrimas que me dejan continuar el suplicio en tu honor.

Te recuerdo princesa del eucalipto y el jazmín, princesa del durazno, te recuerdo, y pido que también lo hagas cuando no esté, cuando me vaya -será pronto, no te preocupes- al inevitable viaje oscuro del cual no se regresa. Es extraño, veo en este momento las miles de mariposas que te prometí alcanzar, los incontables peces de colores bautizados en tu ausencia, las primaveras que nunca tendremos, mientras tú te desperdigabas en un infinito arcoiris cada vez más lejano; nunca podré alcanzarte princesa, nunca terminarás de marcharte.

Tú, princesa de la palabra, siempre con tus cosas ligeras, tus ídolos de barro musculosos que jamás se parecen a lo que esperabas, mientras aguardas y te premias con llanto, con un acorde de saxo lastimero que nos hace llorar, a ambos, aunque no lo creas; que será de nosotros princesa, qué será de este pobre

plebeyo que mira el cielo y suspira, que cuenta las estrellas fosforescentes para no pegarse un balazo que huele a sudor y promesas, que sabe a besos, que se parece al mar que alguna vez te pregunté qué era y me respondiste en silencio: «misterio».

(Pero hay amigos princesa, hay amigos que ayudan aunque no sepamos muy bien qué es eso que llamamos amistad, hay hermanos dispuestos a ponerte el hombro para que subas, para que llegues a tocar aquello que esperas, pero por sobretodo para que los veinte años de soledad no te pesen demasiado en la espalda)

Y por favor, ya deja de llorar y preocuparte, para una princesa como tú siempre habrá un príncipe, aun cuando éste venga envuelto en harapos y no lo reconozcas al llegar.

Buena suerte princesa, todos la necesitamos.

RENZO ORTIZ DIAZ

---

*Desde alguna avenida del centro de Lima, Horacio Oliveira nos entrega uno de sus acostumbrados relatos, llenos de sarca y realidad, de vida jodida clasemediera. Un relato de Lima para los limeños.*

## MAGDA

Para Ana Cecilia (y todas las anas)

### 1

Fin de semana. Sin plata ni para una copa, menos para cargarse una puta. Me estarás esperando?. No llegaré nunca hoy, te cansarás de aguardar: cambiadita, recién salida de la ducha, con olor a hembrita arrecha, putita en ciernes, vestida con lo mejor que tienes, ensayando sonrisas frente al espejo, esperando que te cuente mentiras. Escondiendo tu pudor mentiroso, tu mil veces, negada entrepierna calentita. Plata, plata, plata: pa' las chelas, pa' el cigarro, pa' el cuartito. Magda, tu también eres una putita, de pescuezo con olor a jabón de pepa, con el cabello tan enredado como los sentimientos, con la tira blanquita del sujetador que tu menuda blusa deja escapar, eres una putita y no lo sabes. Presumir, ambicionar, eso te gusta. Debemos acabar con todo esto, pero no tengo con que, y no te vas a entregar en un telo' de barrio a un sarapastrozo.

### 2

Coquetona y creidita, que podía hacer sino tirármela. Muy buena Misia Mercedes, seriecita y trabajadora, como iba a creer lo que decían esa tira de envidiosos. Un cojudo miserable dijo pichito; un imbécil, dijo Esteban jugueteando con los bucles de su cabello; un cornudo irrecuperable, nació para eso, sentenció el negro Rata. Se me ofreció sin el menor descaro y después la muy conchuda me quiso salir con lo del matrimonio, «tenía que cumplirle» me dijo. La engaño el canalla ese, usted la conocía mejor que yo Misia Mercedes, tan confiada, tan poco de la vida, lo ignoraba casi todo; no, no le estoy reprochando nada, se que usted lo hacía para protegerla, pero a los hijos llega el momento de enviarlos a correr por su cuenta. Inocente de su fe, creo que esa es la idea justa dijo pichito; ya estás hablando como el padre Francisco, dijo Esteban; eso es verdad, no te nos vayas a echar a perder, te nos encamotas y después turulato como estás cometes alguna locura, y acabas como el Tito, mira que te lo dice alguien que de esas cosas a visto harto, salmodió el negro Rata. Ni siquiera una semana compadre, claro que ya no podía seguir resistiendo, me estaba cansando con su jueguito de cholita pobre pero decente, cuando en sus ojos se podía adivinar lo putaza que era; pero había que seguirle el juego si la hubieras visto compadre, que cinturita tan estrecha, la piel sonrosada, su cuerpecito oloroso, su trasero provocativo, llenito de misterios: Un cuerazo; claro con aroma a perfume barato, sus gestitos fingidos intentando moderarse. Recuerdo cuando la llevaba a cenar, me divertía ver como sufría para elegir los cubiertos, la forma en que intentaba ocultar su precedencia de arrabal. Faltaba poco, ella se graduaría de secretaria, mi padrino me había prometido un aumento de sueldo, nos casaríamos a fin de año, ella estaba feliz, aún recuerdo nuestros paseos por Miraflores, tomando helados juntitos, tomados de la mano, viendo pasar los carrazos de los gringos, sin que importe el resto, «POBRES PERO JUNTOS», a

ella no le gustaba que lo dijera, pero era la purita verdad, usted lo entiende no misia, quien si no. Fui el primero, no me sorprendió, lo juro, dijo pichito; quebraderos de cabeza sin motivo, como si una pena lo estuviera matando, eso fue, pero nadie se atrevió a contarle exactamente la verdad, somos tan culpables de todo como la puta esa, dijo ESTEBAN; las mujeres nacieron para jodernos la vida, para ponernos a prueba constantemente, sin ellas esta perra vida no seria igual aclaró el negro Rata. Yo me las olía, «no quiero que te avergüences de mi pobreza» decía y no me permitía acompañarla a su casa, le aterraba la idea de que fuera a buscarla; al fin y al cabo no me interesa demasiado. La asediaba misia Mercedes la seguía y no paraba de molestarla, con ese autazo, con sus modales de niño bien, encima «blanquito», curiosidad seguro, que más podría haber sido... En su propia cara no me lo explico; el amor además de otros trastornos debe provocar también ceguera dijo pichito; pero si todos se daban cuenta porqué nadie se lo dijo, inquirio Esteban; por buenas gentes, porque en el fondo quizás nos divertía imaginar lo que podría pasar al final respondió el negro Rata. Ya me lo había aflojado cuando empezó con una nueva cantaleta «que mis papás quieren conocerte, que te invito a mi casa», y empujándome, asegurándome según ella. No quise verla, de verdad misia Mercedes, pero allí estaba enfrente mio, con el tipo de auto, cogidos de la mano, como si no existiera, como si pudiera borrar todo lo nuestro con un simple parpadeo, como si los años juntos fueran tan ligeros como las hojas secas. Como un animal, se le veía en los ojos, dijo pichito; pero no se movió ni un centímetro, sólo los miraba, dijo Esteban; hubiera esperado que le partiera la cara a ese blanquiñoso y la agarrara a patadas a ella por puta, explicó el negro Rata. PERO no, «porqué te metes en problemas coco, paz y amor hermanos y a seguir llevando la fiesta en paz» decía para mis adentros. No lo había pensado, fue un impulso, llorar para que misia Mercedes. Entró a su casa como loco, dijo pichito; se peleó con su mamá, dijo Esteban; salió con el revolver en la mano, gritando que la iba a matar, aseguró el negro Rata. La quería más que a su propia vida, sabes, le tengo compasión; te has preguntado alguna vez por esa enfermiza manera de amar que tienen los pobres. «Estudia pa' secretaria o pa' puta» pregunto mi madre, me dolió mucho misia Mercedes, no se imagina cómo: «no me jodas vieja de mierda» le respondí, yo siempre el pagano, jodido, mezquino, tan humano. Ella pensó que el Tito se la cargaba ahí mismito y salió corriendo como loca, dijo pichito; que mala suerte tuvo, a quien se le antoja que se cruce un auto en ese momento, si por aquí nunca pasan, repuso Esteban; y no sé si fue lo mejor, ya lo ven al Tito: hablando con la madre, con los recuerdos, con su soledad.

HORACIO OLIVERA

90 90

## DESEOS DE DOLOR

Hoy me desnudo ante ti, dolor  
 charco nauseabundo de mi calle,  
 déjame mostrarte mi cuerpo maculado  
 sin el estúpido blue-jean  
 y la chompa colorina.  
 Déjame tirar, dolor;  
 la braga rosa y  
 los zapatos a la calle  
 quiero estar vestida en piel  
 para sentir la frialdad de tu cuerpo  
 y el roce de tus dedos.  
 El borde de un cuchillo.  
 Ahógame dolor,  
 con tu sudor y con tu llanto.  
 Ahógame, en tus aguas violadas y olorosas  
 contamina, dolor, mis deseos de mujer,  
 en esta noche de otoños infinitos.

PATRICIA FERNÁNDEZ



URGENTES 90

DECLARANDOME A RENATA EN UNA NOCHE SORPRESIVA  
(Centro de Lima, 2:30 am.)

Qué melodías genero, qué compases fomento,  
adónde me conducirán estas calles, estos avisos  
que se apuestan en cada esquina de la ciudad  
donde pateo latas dando mi mejor aporte  
a la historia del Perú.

Callejeando y soñando y mintiendo más humo y  
más humo entre tanto decreto ley 25357  
que es la dialéctica exacta de un LP de Led Zepellin  
que se vende a 3 soles en la Av. La Colmena,  
divisándome y escondiendo con esta chompa de  
alpaca y este blue jean sucio que me jode  
desde hace días, Renata, Telf 235462, ya ves que  
no era tan difícil tu amistad.

FIN DE MES, arroz con pato y una oferta del  
Kentucky Fried Chicken, ron, cigarrillos o  
la esperanza a un 1/4 para la muerte, los  
salarios mensuales de los Norabuenas, tupidos,  
agitados, alegres, altaneros, achorados, cojudos,  
arrebataados, cabrones, viriles, susodichos, también  
enamorados del centro al cono norte, tirándome  
los cabellos por todas las autopistas y las  
avenidas de Lima para seguir fomentando escándalos;  
por qué no soy ese suspiro y esas frases de las  
que nos valemos para decirte desde la simplicidad  
de mi corazón: «me cago por ti, muchacha».

Juan Carlos Apesteeguía (VALIUM)

S/T

Palpó tu cuerpo  
mil veces mio  
hasta el eclipse  
donde el sol y la  
luna se juntan  
en un éxtasis de  
cuerpos  
bañados en  
jadeantes  
respiraciones, van  
en un funeral de  
calorías, va  
en un ir y venir  
tu cuerpo  
que me roza  
tu sudor,  
eres mi sangre  
soy en verdad  
tan solo  
un cuerpo  
muerto  
que revive en el  
orgasmo de tu ser.

BRENDA ZAVALA.

UNMSM-CEDOC

## POEMA CON DOS FINALES POSIBLES

«En tiempo de muertos vivir es subversivo»  
(Antonio Cisneros)

Estamos al otro lado del reino  
en un refugio de pastillas cenizas alcohol  
adonde la vida lame sus heridas  
-como un gato maltratado-

Aquí ni luchar por la palabra consuela  
Sólo la rabia  
(la rabia azul hermanos)  
la cólera que de pronto revienta las venas.

Esto es ahogarse de eternidad  
esto es escupir al cielo (fuego)  
esto es, como decía Juan Gonzalo,  
morirse viviendo:  
«muérete enamorado de tu propia muerte».  
y mientras desahogo estas palabras  
mientras el amor me derrota  
una y otra vez  
la muerte reclama a sus hijos pretéritos  
(soy número uno en la lista)  
evidentemente  
el mundo no nos perdonará.  
Es en verdad una lástima,  
la vida es un manuscrito en borrador  
y no es susceptible de corrección.

primer final  
(A la manera de  
Javier Heraud)

Sólo soy  
un hombre triste  
que agota sus palabras.

Final Opcional:  
Todo es un mierda.

R (VALIUM)

### MANIFIESTO:

*Galera es una publicación artesanal del club  
voltaire, nos llegan al pincho la publicidad y  
los mass-media*

Tantas cosas para las que nos sentimos imposibilitados,  
fiel a su costumbre evitó despertar sospechas y se fue  
como vino: con la mirada frágil y desencantado de la  
vida; hoy preferimos que él nos despidiera...

JUAN CARLOS ONETTI (R.I.P.)

## LA VIDA BREVE

«No se trata de un hombre concluido. No se trata de  
decadencia. Es otra cosa, es que la gente cree que está  
condenada a una vida, hasta la muerte. Y sólo está  
condenada a un alma, a una manera de ser. Se puede vivir  
muchas veces, muchas vidas más o menos largas.»

J.C. Onetti

Te nos volviste a morir, viejo. Y no es más aquella  
muerte que traías desmenuzada entre los dedos  
como tus ardientes cigarrillos, no más la lenta  
muerte de sábanas de seda de tu lecho -cuando  
decidiste que sería tu último refugio-, nunca más la  
hermosa muerte desperdigada por tus bárbaras  
páginas; ahora es otra la que te busca viejo, a esta  
no podrás domarla, porque es innecesaria, porque  
es inútil, porque acalla voces y nos deja para siempre  
huérfanos.

Te sentías siempre a gusto en las sombras, habitabas  
reino oscuro de tragedia plenamente consciente de  
tus pasos, de tu huella, sabiendo que todo eso se  
convertiría al fin en escritura redentora, en hostia  
consagrada al adiós; y absortos nosotros -te  
seguiremos- en el viaje al cual nos  
arrastrabas, descubriendo -con pavor, con miedo,  
fascinados- cuánto de muerte es hecha a nuestra  
imagen y semejanza, cuánto de pozo tiene aquello  
que creemos camino. Entonces, cómo no extrañarte  
ahora viejo, como no llenar estas páginas con tu  
nombre, cómo, al fin, no dedicarte el ron que queda  
en este vaso y el último cigarrillo de esta cajetilla?  
Sabías perfectamente que lo tuyo no era simple  
derrota, había algo más en aquel halo mortal, en  
aquel sombrío infierno de Santa María construido  
por ti con un poco de todos nosotros, de esa parte  
oscura que nos habita y que es mejor conocer que  
ignorar. Así las cosas viejo, nos dejaste páginas  
memorables, imprescindibles para aquellos que  
hurgan en la sórdida condición humana, en sus  
desporables fracasos, en su eterna caída, y mientras  
haya alguien que te descubra, al cual guies por las  
sombras, todo volverá a comenzar, será como un  
ritual antiguo y sacro, interminable, eterno.  
Inmortal (los maestros siempre trascienden, así no  
te importe, así no lo hayas querido) seguirás desde  
tu refugio blanco e impreso, señalando el paisaje  
gris, enseñándonos que la vida es como un polvo  
desesperado con una mujer que sabes mañana no  
estará, nunca más. Es por eso estas palabras inútiles  
viejo, es por eso este llanto alcohólico, por  
comprobar una vez más -tu lo sabías desde siempre  
que todo es brevedad, inutilidad extrema. Se te  
extrañará, viejo.

DIAZ GREY